

cación financiera. No se trata sólo de saber ahorrar o endeudarse responsablemente, sino de comprender cómo funciona el sistema, evaluar riesgos y tomar decisiones informadas en un entorno complejo.

Las cifras son elocuentes. Según el estudio “Radiografía a la educación e inclusión financiera en Chile” (Centro de Políticas Públicas UC-Banco Falabella 2024), los chilenos obtienen nota 1,6 en educación financiera, el índice de educación financiera promedio (en escala de 0 a 100) alcanza 35,9 y sólo el 20% de las personas entiende el funcionamiento de las tasas de interés.

La educación financiera no puede seguir siendo un privilegio ni un contenido accesorio. Debe asumirse como una política de desarrollo.

*Liza Salinas*